COMEDIA FAMOSA.

EL PRINCIPE DE LOS MONTES,

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Aurora.	*El Rey.*	*Cloriano.*	*Tomin.*
Clavela.	*La Infanta.*	*Lucinda.*	*Lauro, viejo.*
Dorotea.	*Benito.*	*Finea.*	*Otavio.*
Gila.	*Pasqual.*	*Roberto.*	*Musicos.*
Segismundo.	*Ricardo.*	*Un criado.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Aurora, Clavela, Dorotea, y Gila de villanas, con tocas de rebozo, y Finea.

Aur. Todo soy, Clavela, un yelo.
Clav. Buena estás. *Aur.* Estoy turbada.
Dor. Bien pareces disfrazada.
Aur. Que me conozcan recelo.
Gila. Viendo à las tres con las dos,
nadie podrá sospechar,
sino que sois del Lugar.
Clav. Gila dice bien. *Aur.* Ay Dios!
Fin. Aqui los corales tienes,
pontelos. *Aur.* Estanme bien?
Gila. Estante bien, y tan bien,
que recibir parabienes
pueden los corales yá
de que merecen tu pecho.
Clav. Antes estaràn, sospecho,
por lo mal que les está
tristes de vèr que perdieron
(puesto que en distancia poca)
lo que fueron en tu boca,
porque antes corales fueron;
mas despues de agravios tales,
si son ventajas de agravios,
el coral está en tus labios,
y la embidia en los corales.
Aur. Què dexas para un galàn,
si me requiebras asi?
Clav. Siempre lo soy de ti.
Fin. Què seguras estarán
las Guardas de esta locura?
Aur. Lindamente se hizo todo;
pero yá que deste modo,
despues de prision tan dura,
hemos venido hasta aqui:
donde está el galán que dices?
Clav. Temo que te escandalices.
Aur. Pues còmo, ò por què? si à mi
me has cõtado que es el hombre
mas digno de ser querido,
q̃ ha nacido. *Clav.* No he mentido;
pero temo que te assombre
la primera informacion.
Aur. Querrasme decir que es feo?
Clav. Si; pero no en mi deseo.
Aur. Es muy ciega la pasion.
Clav. Tienes razon (ay de mi!)
mas en tanto que llegamos
adonde verle podamos::
Aur. Diràs que te escuche. *Clav.* Si.
Despues bellissima Aurora,
que por muerte de tu madre,
el Rey casò con Florinda,
rendido à sus muchas partes,
por darla gusto (què error!)
traydor al nombre de padre,

diò en perseguirte, de modo,
que por no verte, ni hablarte,
te desterrò de su Corte,
y en este Palacio, Atlante
de tu Sol, pues que merece
tus rayos piramidales,
te encerrò, y à mi contigo,
sin ser del vulgo bastante
la voz, que à voces le pide
de su Princesa la imagen.
Aqui, Aurora, hemos vivido
dos años (rigor notable!)
sin que persona nos viesse,
ni menos nos visitasse,
porque temiendo del Rey
la condicion intratable,
hasta Ricardo, que entonces
blasonaba de mi amante,
se retirò de servirme,
villanamente cobarde,
y una noche entre otras muchas,
que por la puerta del Parque
vì à Gila, que imaginando,
que no la escuchaba nadie,
de un pensamiento amoroso
daba relacion al valle:
arrimandome curiosa
al estrecho de la calle,
la llamè con voz tan triste,
que la empeñè en consolarme:
Llegò mas cerca, y hablòme;
y luego dandola parte
del deseo que tenia
de salir à donde hablasse
mas desenfrenadamente,
aunque fuesse con las aves,
este vestido que traygo
(que para Gila fuè facil)
por encima de las tapias
me fuè echando, y una tarde,
que vì dormidas las Guardas,
los Porteros, y el Alcayde,
con una llave maestra,
sin que me sintiesse nadie,
abrì la puerta, y con Gila,
testigo de estos pesares,
salì como un xilguerillo,
quando quebranta la carcel,
que tuvo de hierro helado,
y fatigando los valles,
tanto buela, que à ser viene
dulce escandalo del ayre.
Llegamos, pues, à esse monte,
de yerva verde gigante,
tan sobervio, que parece
que hacer quiere formidable
para los primeros Cielos
passadizo de pinares:
y estando (ay Dios!) divertida,
vì baxar, poco distante,
un lobo, que con ahullidos
amenazaba arrogante,
y hambrieto à quantos no fuessen
de su especie, y su linage.
Yo entonces sobresaltada,
falta de pulsos, y sangre,
porque al corazon se avia
recogido la mas parte;
clamè al Cielo, dì mil voces,
y no porque me escuchasse
mas, que Gila, y mi temor,
sino porque en cosas tales
la voz hace compañia
con aquel ruido que hace;
pues imagina quien llega
à suspirar, y à quexarse,
que con pedir el remedio
puede el daño remediarse.
Desta suerte estaba, quando
vì salir (terrible trance!)
de una cueba obscura un hombre,
tan espantoso en el trage,
que quise irme àzia el lobo,
para que dèl me guardasse:
porque con ser bruto aquel,
y hombre el que estaba delante,

casi vine à temer menos
al bruto, que no al salvage.
Un cuchillo Damasquino,
templado por ambas partes;
(traìa en el lado izquierdo,)
y en la una mano arrogante,
con sus hojas, y raìces
un arbol en que arrimarse;
que hasta en el baculo puso
mas fiereza, que donayre.
El cabello tan crecido,
que si llegàra à faltarle
tela de donde vestirse,
solamente con peynarse
se vistiera de sì mismo,
al uso del primer Padre.
Mas èl viendo mi temor,
para que no me assustasse,
por señas me diò à entender,
que no venìa à agraviarme,
sino solo à defenderme:
y con ser fiero el semblante,
espantosa la presencia,
y poco apacible el trage,
tiene tanta fuerza el ser
cortesanos, y agradables
los hombres, que desde entonces
me fue pareciendo un Angel.
Llegòse, en fin, y amoroso
me dixo razones tales,
que me pesò de que el Lobo
se fuesse de allì à otra parte,
por faltarme la disculpa
de escucharme, y de quedarme.
Despedìme entonçes de èl;
si bien, bolvì à visitarle,
à los principios curiosa,
pero à los fines amante.
En diversas ocasiones,
yà con amor, yà con arte,
le he preguntado quien es,
à que responde constante;
que no sabe mas de sì,
que saber que no lo sabe.
Su habitacion, ò su alvergue
es una cueba en que yace,
como Sabio de estos Montes,
y Oraculo de estos Mares.
Reverenciale esta Tierra,
y los vecinos Lugares,
despues que le han conocido
por hombre, y hombre tratable,
le regalan, y visitan;
y en sus bienes, ò en sus males
le consultan como en Delfos,
al que fue galàn de Daphne.
Es su talle de señor,
su entendimiento admirable,
su rostro no muy hermoso;
pero no desagradable.
Es amoroso, cortès,
humilde, compuesto, afable,
y liberal por estremo;
porque aunque el oro le falte,
no consiste el serlo, no
en dár muchas cantidades,
sino en dár un hombre, quanto
tiene que dár de su parte,
que para quien tiene poco,
una flor es un diamante.
Es su nombre Segismundo,
su Patria estas soledades,
su Palacio aquestos riscos,
sus Guardas estos xarales,
y su mayor calidad
la de quererle, y vengarme
de Ricardo, de Ricardo,
aquel mi primero amante,
que en dos años no me ha visto
rendido à medios vulgares:
sin duda porque yá debe
de querer en otra parte;
porque si amor me tuviera,
ni la sangre en los puñales,
ni la duda en los rigores,
ni el peligro en ser amantes,

ni el riesgo en las amenazas,
ni el encuentro en los azares,
ni el precepto en los pregones,
ni la ley en los leales,
ni el disgusto de Florinda,
ni el enojo de tu padre,
del Mundo, y Cielo mismo,
fueran causa, fueran parte
para su miedo, que amando,
ningun hombre fue cobarde.

Aur. Con tan subidos primores,
con tan perfectos pinceles,
y tan claros resplandores,
siendo de tu amor Apeles,
en dibuxos, y colores,
à tu galán has pintado,
retocado, y acabado;
que aunque fuera lo que soy,
à no ser tu amiga, oy
de èl me huviera enamorado.

Clav. Pues yo sè, que aunque lo hiciera
tu Alteza, es tal su valor,
que disculparla pudiera.

Aur. Pues èl mereciò tu amor;
qualquier cosa merecìa.

Clav. Pues para que no te assombre,
que suya, Aurora, me nombre,
presto verás la disculpa,
si el querer puede ser culpa
à quien en efecto es hombre.

Aur. Dices muy bien. *Clav.* Por aqui
hemos de salir al Cielo
del monte en que me perdì:
mas que te cansas, recelo;
arrima, arrimate à mi.

Aur. Como es tan ligero el trage,
no avrá cuesta que me assombre.

Clav. Tu tendrás buen hospedage.

Aur. Yá muero por vèr à este hõbre:
Valgate Dios por salvage. *vanse.*

Sale Segismundo vestido de pieles, un arbol por baculo, y cuchillo de monte.

Se. Gracias os doi, o soberanos Cielos!
si daros puede alguna cosa el hõbre;
gracias os doy del termino piadoso,
q̃ usais cõmigo en tãtos descõsuelos:
el gusto, la grãdeza, el sèr, y el nombre
de un punto perdì (lance forzoso)
mas yá mas venturoso.
Monarca de estos Montes,
por varios Orizontes,
me entretengo cõ vèr en doce meses
tanta copia de frutos, y de miesses,
tanto golfo de liquidos Faetontes,
tanto vulgo de flores, y de rosas,
y en una cosa tan distintas cosas.
Aqui le sirve esta robusta peña
de tajador à un Lobo, que arrogante
quitò à la madre un recẽtal del pecho
y en las alfombras de una tosca breña,
siẽdo la boca el plato, y el trinchante
le traga sin mascar à su despecho;
y allì desde un repecho,
que quiso ser peñasco,
vestido de damasco
baxa el lagarto, que la cola ondèa;
y como arroyo verde se passèa,
azotando las matas de un carrasco,
hasta que el silvo de la dama escucha,
corriẽdo en poco saltò tierra mucha.
Desta manera vivo divertido,
por parte de la vista con las flores,
y por parte del alma con Clavela;
Clavela, Venus de mi amor dormido,
que puede al mismo amor matar de amores,
si bien, ninguna cosa me desvela,
despues que con cautela,
con dudosa esperanza,
con falsa confianza,
con voluntad hypocrita, y fingida,
con alma desleal, y fementida,
cõ desdèn, con engaño, y con mudanza,
borrò mi amor aquella q̃ mas quise:
ha traydora muger! ha fiera Nise!
Trate, trate de calos, y de amores
el

el que adora sobervio, y presumido;
que tienen en el pecho, y en el hecho
futura succession los amadores: do,
quiera biē en buen hora el q̄ es queri-
y experimente de su dama el pecho,
que yo que satisfecho
con tantos desengaños,
vivo de mis engaños,
à aquellos arroyuelos, à estas flores
dirè requiebros, pedirè favores;
y assi los males passarè, y los daños,
sin mirarle la cara à la fortuna,
que yá es mejor el no tener alguna.

Sale Tomin, villano.

Tom. El demonio me metiò
en hacerme yo valiente,
mas delante de la gente
qualquiera lo pareciò.
Viene à verse mi Lugar
con un monstruo,que,ni es mona,
lobo, abestruz, ni persona;
pues que come, y sabe hablar.
Y à vèr, si dexarse vèr
quiere su salvagerìa,
todo el Concejo me embia,
no tengo de que temer;
porque yá vengo informado,
segun dice el Escrivano,
de que es salvage de bien,
muy polido, y bien habrado;
por aqui se và à la cueba.

Vè à Segismundo, y turbase.

Seg. Quien es? *Tom.* Jesus! èl me lleva
aquesta vez de un bocado.
Seg. Quien eres? *Tom.* Un pecador
muy errado, y muy culpado,
la confession he empezado;
què devoto es el temor!
Que aunque aquesto no es temer,
de estár en aqueste yermo,
señor, estoy muy enfermo.
Seg. Por si te puedo valer,
dì, què tienes? *Tom.* Mucho mal.
Seg. Es calentura? *Tom.* Peor.
Seg. Dolor? *Tom.* Peor que dolor,
que tiña, gota coral,
xaquecas, y romadizos;
camaras, toses, catarros,
gomas, espinillas, barros,
apostemas, panadizos,
espolones, sabañones,
esquinencias, y quartanas,
pujos, colica, almorranas,
sangre lluvia, lamparones,
bubas, asma, resfriados,
sobrehuessos, garrotillos,
hipocondrias, tabardillos,
alferecìas, cuñados,
sarna, lepra, mordeduras,
cirrios, pelos, hinchazones,
verrugas, y sarampiones,
desconciertos, morderduras,
viruelas, melancolìas,
paperas, uñeros, callos,
potras, potros, y cavallos,
suegras, padrinos, y tias,
que es la mayor desventura,
tengo, vive Jesu-Christo,
solo con averos visto
con essa mala figura.
Seg. Todo su achaque es temor,
hijo en efecto del trage.
Tom. Señor, yo tengo salvage,
que es la enfermedad mayor.
Seg. Pues para que no la tengas,
y creas que soy tu amigo
quiero agora que conmigo
hasta mi cueba te vengas,
donde podrè regalarte.
Tom. Yo me doy por regalado.
Seg. Has comido? *Tom.* Y aun cenado.
Seg. Pues què quieres? *Tom.* Pregūtarte,
si gustas de que mi Aldèa
te venga à vèr? *Seg.* Porque no.
Tom. Voy à decirlo, mas no,
que yá Lauro, y Dorotèa,

Gila, Benito, y Pasqual,
con otras dos Aldeanas,
que solo tienen de humanas
el sayuelo, y abantal,
vienen. *Seg.* Vengan en buen hora;
y tu, pues hombre te vès,
no temas à quien lo es.
Tom. Serè un Cesar desde aora.

Salen Laura, Benito, y Pasqual, Labradores, Aurora, Clavela, Gila, Finea, y Dorotea con rebozos.

Laur. Yà Tomin està con èl.
Ben. Debe de hablar en su lengua.
Pasq. Gallarda presencia tiene.
Tom. Yá todos teneis licencia:
no ay mas de entrar, y sentarse.
Aur. Es este el monstruo, Clavela?
Clav. Si Celia. *Aur.* Mui bien has dicho,
que estando de esta manera,
Celia soy, no soy Aurora.
Clav. Què dices de su fiereza?
Aur. Que aun no es tāta como dices.
Seg. Vangais muy en hora buena:
sentaos, amigos, sentaos. *Sientanse.*
Laur. Linda ha de ser la Academia.
Tom. Aqui nadie viene en haca,
que son muy agrias las cuestas.
Laur. Quiero decir, que han venido
los discretos del Aldèa.
Tom. Pues decidlo claramente
del mismo modo que suena,
que si lo sabe Belardo,
que es Fiscal de la lengua,
os darà una pesadumbre.
Seg. Aqui no ha de haver cautela;
quitad, Damas, el rebozo.
Gila. Yo soy Gila. *Tom.* Buena pesca.
Gila. Harto mejor que no vos.
Tom. Doctores tiene la Iglesia.
Dor. Yo soy. *Tom.* La Roma, señor.
Dor. No soy sino Dorotèa.
Seg. Y muy ayrosa por cierto.
Tom. De los pies à la cabeza.
Fin. Yo Finea. *Seg.* Hermosa Dama.
Tom. Es un xilguero de seda.
Clav. Yo Clavela. *Seg.* Sin hablar?
tanto silencio, Clavela?
Clav. No es desdèn, favor ha sido.
Aur. Yo soy Celia, su parienta.
Tom. A la parienta me atengo.
Seg. Valgame Dios, què belleza!
Como quando acaba un lienzo,
donde quanto sabe muestra
un Pintor, pone su nombre
à un lado, porque las letras
digan quien le trabajò:
asi la naturaleza
à los pies desta hermosura,
de la imagen de sì misma,
pudo escrivir; yo la hice,
por termino de su ciencia.
Tom. No era mala para mi.
Clav. Para ti, siendo una bestia?
Tom. Y aun por esso; pero vaya
de preguntas, y respuestas,
que se nos passa la tarde.
Gila. Lauro, pues que sois Poeta,
y discreto, empezad vos.
Laur. Soy contento: yo quisiera
saber de ti la razon;
por què un hombre quando llega
à mas años, y à mas canas,
quantos le vèn, le respetan,
aun mas que quando era mozo?
y al revès, en siendo vieja
una muger, es la cosa
que mas el mundo desprecia,
y de quien mas huyen todos.
Seg. La razon, Lauro, es aquesta:
El hombre en qualquier edad
enseña, sirve, aprovecha,
y aun engendra, pues algunos
de muchos años engendran:
y como el fin principal,
que Dios puso en la belleza
de la muger que formò,

fuè el darla por compañera,
para que aumentasse el Mundo,
como en efecto le aumenta,
yà pariendo, y yà criando,
y en llegando à los cinquenta,
por ser yá mayor su edad,
falta la virtud en ella,
y falta con la virtud
la cara tambien, es fuerza,
que nos canse, como cosa,
que ni sirve, ni aprovecha.
Tom. Si aprovecha. *Seg.* Pues en què,
si los años no la dexan?
Tom. En acomodar à otras,
que en siendo las ollas viejas,
pos sus grados ván viniendo
à parar en coberteras.
Seg. Donayre tiene el Villano. *ap.*
Clav. Què te ha parecido, Celia?
Aur. Estoy por decir que bien,
y tambien, que me atreviera
à decir que te embidio.
Tom. Tu te sigues. *Seg.* Pues empieza.
Ben. Yo me deseo casar,
y conmigo lo desean
dos mugeres, es la una
muy virtuosa, y honesta;
pero no muy bien nacida;
la otra tiene nobleza,
mas en quanto à sus costumbres
no ha sido su fama buena,
qual destas serà mejor?
Seg. La noble, aunque mala sea,
porque desde que se casa,
corre su opinion por cuenta
del marido, que hasta entonces
no le tocan sus ofensas:
La que no es noble, no puede
suplir su falta, aunque quiera,
ni escusarsela à sus hijos,
pues, en fin, proceden della;
pero la que es bien necida,
aunque otros defectos tenga,
es mejor para muger;
porque la cama, la mesa,
el trato, y el gusto pueden,
siendo mala, hacerla buena.
Pasq. Yo, Señor, tengo gran cuerpo,
y quando manda la Iglesia,
ayuno, como los otros;
mas es mi hambre tan fiera,
que no duermo aquella noche
de vaguidos de cabeza;
què harè yo para poder,
sin que el ayuno se ofenda,
hacer colacion un pan
sin las demás menudencias?
Seg. Con hacer informacion
de que la noche que cenas,
has menester quatro panes,
podrás con buena conciencia
comer uno quando ayunes,
que no es poca penitencia
dexar por tu devocion
las tres partes de la cena.
Tom. Pues mi pregunta, par Dios,
ha de ser la mas discreta:
yo quisiera (escuchad todos)
que algun arbitrio me dieran,
pues ay tantos para todo,
aunque ninguno aprovecha
para tener, si es posible,
dama, que no me pida
las hogazas de la Plaza,
y el aceyte de la tienda,
con que quedan desnudas
las hermanas faldriqueras;
y yo muero, porque quien
me pide, me desgovierna;
quien me pide, me desmaya;
quien me pide, me desuella;
quien me pide, me derrota;
quien me pide, me derrienga;
quien me pide, me despide;
y quien me pide, me dexa
à pedir Extrema-Uncion,

ò à pedir de puerta en puerta.
Seg. Pues mira, para tener
muger de aquesta manera,
busca una dama, salvage,
que vive en aquestas peñas;
que se vista de estas pieles,
y coma de aquestas yervas;
y assi no avrás menester
gastar con ella tu hacienda,
en casa, mesa, ni galas;
porque galas, casa, y mesa
se dán de valde en el monte
à las aves, y à las fieras.
Tom. Gila, metete à salvage,
tratate, como una Reyna.
Gil. Malos años para vos.
Tom. Pues si no quieres, no sea.
Aur. Ay disfrazado veneno!
quien pensára, quien dixera,
que en un vaso tan humilde
toda mi muerte cupiera?
Seg. No sè que virtud oculta *ap.*
(amor, perdone Clavela)
tienen villana tus ojos;
pero tente, tente lengua,
que se enojarán mis miedos,
si saben que te desdeñas.
Aur. Ciega estoy! *Seg.* Perdido estoy!
Tom. Agora digan las hembras.
Aur. Nuestra pregunta, Tomin,
puesto que justa, y honesta,
no quiere tantos testigos.
Levantanse todos.
Tom. Si; pero tenganle en buenas,
que ay salvage Manregato,
que hace Pascua de doncellas,
como Herodes de Inocentes.
Seg. Conmigo seguras quedan.
Tom. Mas lo estuvieran en casa
con la almohadilla, ò la rueca.
Laur. Pues si estorvamos, à Dios.
Tom. A Dios Gila. *Gil.* Dála buelta
en dexandolos. *Tom.* Yá entiendo.
Dios guarde à su reverencia.
Pasq. Un Osso parece en pie.
Seg. A Dios, à Dios. *Laur.* Què belleza!
Vanse los Labradores.
Seg. Yá se han ido, preguntad.
Gil. Habla tu. *Aur.* Pues con licencia
de las tres, y en nombre suyo,
te ruego, que nos refieras
tu calidad, patria, y nombre:
què dices? *Seg.* Que no me quieras
tan mal, Zagala, que el dia
que à verte mis ojos llegan,
quieras que renueve enojos.
Aur. Yo no vengo à darte pena,
à darmela, si, pues quiero
sufrirlas, y padecerlas:
Haz tu gusto. *Clav.* Advierte que es
aunque en mi trage la veas::
Seg. Què, Clavela, por tu vida?
Clav. Mucho mas de lo que piensas.
Seg. Pues bien será regalarla:
y todas id à mi cueba,
porque me rinde. *Clav.* Vèn, Gila,
vèn, Finea, y Dorotèa. *vanse.*
Seg. Robad essa humilde choza,
sacad quanto huviere en ella,
y ponedlo à sus pies todo:
no quede fruta, ni yerva,
que no la sirva, mas yá
con ignorancia, ò cautela
se fueron, y nos dexaron.
Aur. Yá me mira, yá se acerca,
y aunque no me dice nada, *ap.*
porque el temor no le dexa,
mucho mirandome dice,
haciendo los ojos lenguas.
Seg. Ha fuerza de la passion, *ap.*
lo que turbas! lo que ciegas!
Aur. O Magestad heredada *ap.*
lo que encoges! lo que aprietas!
Seg. Como amante, que en su casa
las palabras representa,
que ha de decir à su dama,

y en viendola, no se acuerda
de lo que tiene estudiado,
con el contento de verla.
Aur. Como enfermo, que à la fuente
sediento, y turbado llega;
mas temeroso del daño,
que con el agua le espera,
prevenido se recata
de lo mismo que desea.
Seg. Assi yo turbado, y triste::
Aur. Assi yo cuerda, y enferma::
Seg. Olvido lo que ensayò
mi volutad en su idèa.
Aur. Viendome el agua á la boca,
ando huyendo de mi mesma.
Seg. Todo soy ansias, y miedos.
Aur. Toda soy dudas, y quexas.
Seg. Pues Celia? *Aur.* Pues Segismũdo?
Seg. Tan presto, zagala bella,
tan presto sabes mi nombre?
Aur. Esto le debo à Clavela.
Seg. Bien aya, Clavela, amen.
Aur. Y mal aya, porque necia *ap.*
à vèr mi muerte me traxo;
mucho de tus gracias cuenta.
Seg. Yo harè con ella lo mismo.
Aur. Quieresla bien? *Seg.* Si quisiera,
si huviera venido sola.
Aur. Pues què importa que con ella
venga Dorotèa, y Gila?
Seg. Poco importa, Dorotèa,
y Gila, mas mucho importa
que venga con ella Celia.
Aur. Pues Celia, què puede en esso?
Seg. Què puede? tener mas prendas
para rendir mi alvedrìo.
Aur. Son burlas? *Seg.* No sino veras.
Aur. Tan facil te mudas? *Seg.* No
es mudanza, sino fuerza.
Aur. Fuerza vista de repente?
Seg. De repente el rayo quema.
Aur. Donde está el fuego?
Seg. En tus ojos.
Aur. Y si Clavela lo oyera?
Seg. O padeciera, ò callára.
Aur. Yo pienso que padeciera.
Seg. Amor, para despreciarla,
mas que amor, parece tema.
Aur. Luego sabes que à otro quiere?
Seg. Y que el otro la desprecia.
Aur. Y tu, què dices à esso?
Seg. Que le quiera quando buelva.
Aur. Mira, que se lo dirè.
Seg. Y aun yo, si me dás licencia.
Aur. Tan grande resolucion?
Seg. Es hija de tu belleza.
Aur. Y à mi, dirásme quien eres?
Seg. Como mañana me veas.
Aur. Pues à Dios hasta mañana,
antes que buelva Clavela.
Seg. Ay Celia, si como yo,
sangre de Reyes tuvieras, *ap.*
què presto que fueras mia!
Aur. Ay Segismundo, si fueras
de ilustre sangre nacido, *ap.*
como mi esposo te hiciera!
Seg. Què beldad! *Aur.* Què discrecion!
què gallardo! *Seg.* Què discreta!
q̃ ayrosa! *Aur.* A Dios, Segismũdo.
Seg. Perdido voy: à Dios, Celia.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Aurora, y Gila en trage de Dama.

Aur. Buena vienes por mi vida.
Gil. Esta es belleza heredada,
solo de sèr tu criada.
Aur. Y el estár tan bien prendida,
es herencia, ò nacimiento?
Gil. El nuevo trage lo hará.
Aur. En ti à lo menos, no está,
estragado, ni violento.
Gil. Quien goza siempre tu lado,
aunque de un tronco naciera,
es fuerza que un Angel fuera;
mas dexando aquesto à un lado,
dime, no estás muy contenta?

Aur. Antes triste. *Gil.* Pues aora,
que el Rey, mi señor, te adora,
te visita, y aun intenta,
porque mas alegre estès,
llevarte à la Corte luego,
estás con desasosiego?
Aur. Ay voluntad descortès!
Yo siguiendo? yo esperando?
yo acabando? yo sufriendo?
yo penando? yo muriendo?
yo sintiendo? yo llorando?
Dexa, dexame conmigo
llorar, penar, y sentir,
dexame, Gila, morir.
Gil. Señora, yo no te digo
que no sientas, si lo pide
la causa; siente en buen hora,
quexate, suspira, y llora,
mas si el dolor no lo impide,
cuentame la causa à mi,
sepa yo tu enfermedad.
Aur. Quien muere de voluntad,
no digo yo, Gila, à ti
que sientes, à una perrilla,
à una pintura sin habla,
à una pared, à una tabla,
à una fuente, à una almohadilla
les contára lo que siento,
por vèr si descanso asi.
Gil. Piensa lo mismo de mí.
Aur. Pues escucha, estame atenta:
Despues que à Segismundo
esse prodigio q̃ contempla el mundo,
salvage fugitivo,
peñasco racional, y escollo vivo,
vieron mis tristes ojos,
empezaron (ay Gila!) mis enojos.
Alabòmele tanto,
unas veces con risa, otras con llanto.
Clavela enamorada,
que su alabanza me sirviò de espada,
pues aun antes de verle,
pude tener amagos de quererle.
Al fin, ella me hizo
que le quisiesse bien, que no ay hechizo
tan fuerte, y apretado
como tener otra muger al lado,
que inclinada à su nombre,
à todas horas diga bien de un hombre.
En efecto una tarde,
que curiosa salì, lleguè cobarde
à la lobrega cueva,
donde la fuerza de mi amor me lleva,
con sayuelo de flores,
llorando zelos, y cantando amores.
El cabello tendido
aprisionè por libre, ò por crecido,
con la texida seda
siendo un liston q̃ por su guarda queda,
para aumentar hechizos
Alcayde azul de los dorados rizos.
Lleva saya de lana,
chinela abierta, y faldellin de grana,
con zapato picado,
y un pie pequeño, con cuydado
de que por tal passasse,
aunque à la noche el pie se me quexasse.
Luego por la experiencia
conocì, que era amor mi diligencia,
que quando las mugeres,
en tocados, vestidos, y alfileres,
tal cuidado ponèmos,
ò querèmos querer, ò yá querèmos.
Llego, pues, à su choza,
sin estrado, sin guarda, ni carroza,
y despues de sentada
sobre una peña, q̃ sirviò de almohada,
su patria le pregunto,
y èl me responde asi medio difunto:
yo soy de un Rey hermano,
Grecia mi patria, y un amor tyrano,
quien asi me destierra;
esta es mi calidad, mi patria, y tierra,
contada brevemente,
y luego prosiguiò mas tiernamente.
Si tu, Serrana hermosa,

co-

como eres Cielo de jazmin, y rosa,
tuvieras mas nobleza,
que promete tu rustica corteza,
possible (ay Dios) serìa
que Reyna te mirára algun dia.
Yo entonces mas gozosa,
manos, y pies le miro cuidadosa,
que en los pies, y en las manos
parece que los Cielos soberanos
la distincion pusieron
de los que nobles, y villanos fueron.
Mas como estaba todo
de pieles guarnecido, no hallè modo
para aquietar mi pecho;
y en duda lo creì, que en su provecho
y mas si lo desea,
no ay muger en el mundo q̃ no crea.
Llegò la noche en esto,
y èl entõces amãte, aunque cõpuesto
conmigo baxa al valle,
y de camino el brio, el rostro, y talle
de alabarme no acaba,
que quiẽ ha menester, todo lo alaba.
En viendo en la floresta
algun mal passo de barrãco, ò cuesta,
en los brazos me pone,
y à passarme en los brazos se dispone
sì bien en tales casos
todos le parecian malos passos.
Desta suerte contenta,
sin darle de quiẽ soy parte, ni cuenta,
he vivido, hasta tanto,
que buelto yá mi padre de su encãto,
vino una noche à verme,
y darme libertad para prenderme,
porque con su venida
no gozo de la vida, que la vida
no estriva en ser señora,
sino en gozar aquello, que se adora
sin recelo, ni susto,
porq̃ no ay mas vivir, que tener gusto.
Gil. Tu estraño amor he escuchado,
sì bien, aunque estraño es,
no me ha admirado despues
que su rigor he probado;
porque en llegando à rendir
la voluntad, no ay valor,
ciencia, cordura, ni honor.
Aur. Pues no pienso morir.
Gil. No, pero siendo quien eres,
què puedes hacer? *Aur.* Saber,
si es noble. *Gil.* Còmo ha de ser?
Aur. Escuchame, y no te alteres:
tu has de ir al monte, y llevar
todos aquellos vestidos,
que viste. *Gil.* Son muy lucidos.
Aur. Y luego le has de dexar
entre todos escoger,
y à Palacio ha de venir,
que en el modo de vestir,
en el brio, en el poner
la capa, en las reverencias,
en el assentar los pies,
se ha de vèr luego quien es,
puesto que son menudencias.
Gil. Haz cuenta que se hace todo,
y que está como has mandado,
vestido aqueste Soldado;
despues dirás, con què modo
ha de venir, y à què fin?
Aur. Con el mismo que otros tienen,
que à vèr este sitio vienen,
y el medio será Tomin,
que es despejado, y es hombre,
que à ti no te pesará.
Gil. Hasta aora bueno; (bre
mas, despues? *Aur.* Despues en nõ-
de Clavela, has de decirle,
que à la noche venga aqui.
Gil. Y que ella le llama? *Aur.* Sì.
Gil. Desta suerte descubrirle
será fuerza, que Clavela
es señora, y no villana.
Aur. Esso, Gila, es cosa llana;
y que su amor la desvela,
tanto, que quiere cuidar

de su regalo, y vestido;
y tu, en aviendo venido,
por el Jardin le has de entrar,
donde, sin que verme pueda,
la voz dissimularè,
y à Clavela imitarè.
Gil. Y quando todo suceda,
dì, què harás? *Aur.* Cautela estraña:
como lo piensas aora;
saber si à las dos engaña,
ò si solo à mi me adora:
que yá que llego à perderme
por quien presumo que es menos,
ha de tener por lo menos,
la calidad de quererme;
que aunque es delito humillar
mi sèr à su humilde sèr,
tanto me puede querer,
que me venga à disculpar.
Gil. Y si pregunta quien eres,
què he de decir? *Aur.* La verdad,
mi nombre, mi calidad,
y mas, lo que tu quisieres;
porque si èl es principal,
no quiero que me desdeñe,
y con Clavela se empeñe,
por juzgarme desigual:
sepa que soy la Princesa.
Sale Clavela rompiendo un papèl, y Dorotèa.
Dor. No le rompas. *Cla.* Yá está hecho,
y lo mismo hiciera aora,
si pudiera con su dueño:
Ricardo à mi con papèl?
Gil. Clavela ha venido, y pienso,
que enojada. *Aur.* Pues en tanto
que con ella me diverto,
haz todo lo que te he dicho.
Gil. Tuya soy guardete el Cielo. *vase.*
Dor. La Princesa. *Aur.* Pues Clavela?
Clav. Señora mia. *Aur.* Què es esto?
tu descompuesta. *Clav.* No es nada.
Aur. Sola, y con tantos estremos?
Clav. Cosas de Ricardo son,
que muy confiado, y necio
viene agora à enamorarme.
Aur. Y tu, què dices à esso?
Clav. Que confiesso que le quise,
pero que yá no le quiero.
Aur. Pues yo te harè que le quieras,
aunque te pese, si puedo: *ap.*
y es suyo aquesse papèl?
Clav. Sospecho que si. *Aur.* Sospecho?
luego no viste la firma?
Clav. Si vì, pero todo aquello,
que se vè con poco gusto,
es lo mismo que no verlo.
Aur. Vendrá muy amoroso,
que es muy discreto su dueño.
Dor. Y el papèl lo estaba, tanto,
que es lastima que en el suelo,
roto, y maltratado estè.
Aur. Siendo discreto, no es nuevo;
que el andar hecho pedazos
es fortuna de discretos:
y adonde Ricardo está?
Clav. Adonde? Pues à què efecto
lo preguntas? *Aur.* Quiero verle:
vè, Dorotèa, al momento,
y dì à Ricardo que aguardo
aqui, que me importa verlo.
Clav. Pues yo, entretanto, señora,
por no hacer algun estremo,
con tu licencia me voy.
Aur. No, Clavela, que antes quiero,
por divertir mis tristezas,
como si leyera un cuento,
entretenerme en oìr
tus agravios, y sus yerros,
por vèr quien tiene razon,
y sèr en aqueste pleyto,
Letrado, Juez, y Fiscal.
Clav. No te entiendo.
Aur. Yo me entiendo:
quedate por darme gusto.
Clav. Por darte gusto me quedo.
Buelve Dorotèa con Ricardo.

Dor.

Dor. Yá Ricardo viene aqui.
Ric. La tierra mil veces beso,
donde vueſtra Alteza pone
las plantas. *Aur.* Alzad del suelo;
còmo eſtá el Rey mi señor?
Ric. Deseando por momentos
veros, señora, en la Corte.
Aur. Y à ti, de amores, y zelos
còmo te vá con Clavela?
Ric. Como quien siente el desprecio
con que agora me recibe.
Clav. Tengo razon? *Ric.* Eſſo niego.
Clav. No es la luz del Sol mas clara,
Aur. Ea, pues, yo quiero verlo;
diga, Clavela, sus quexas,
y tu vela respondiendo
à todo: de què os turbais?
Ric. Delante de ti, es exceſſo
hablar en aqueſtas cosas.
Aur. Mandandolo yo no ay yerro;
haced quenta que eſtais solos.
Clav. Soy contenta. *Ric.* Soy contento.
Aur. Ricardo, buelve por ti, *ap.*
que me vá la vida en ello.
Clav. Yo te quise bien dos años.
Ric. Yo te lo paguè en lo mesmo.
Clav. Encerronos aqui el Rey;
y tu villano, y groſſero,
en otros dos no me has viſto?
Ric. Yá te veo quando puedo.
Clav. Quando puedes? gran fineza!
Ric. Fuè mandato, fuè decreto
del Rey mi señor. *Aur.* Bien dice.
Clav. Por eſſo el amor es ciego.
Ric. A trayciones no ay disculpa,
aunque entre amor de por medio.
Clav. Amor con comodidad?
Ric. Comodidad es el riesgo?
Clav. Què riesgo? *Ric.* Mãdarlo el Rey.
Clav. Disfraces ay. *Ric.* Son inciertos.
Clav. Trazas ay. *Ric.* Con mucho daño.
Clav. Noches ay. *Ric.* Sirvo, y no puedo.
Clav. Engaños ay. *Ric.* Tengo honor.
Clav. Robos ay. *Ric.* Soy Cavallero.
Clav. Escalas ay. *Ric.* El Palacio
es sagrado, como el Templo.
Aur. Lindamente se defiende.
Clav. Y quando del Rey el miedo
te aya escusado de verme,
de no averme en tanto tiempo
escrito, quien tiene culpa?
Aur. Mucho aprieta eſte argumento.
Ric. Quien? el no tener con quien.
Clav. No ay criados? no ay porteros?
Ric. Y eſſos han dado fianzas
de callar andando el tiempo?
Clav. Criados ay muy honrados,
que saben guardar secreto.
Ric. Secreto, siendo criados?
quien ha podido creerlo?
Clav. Si tu me quisieras bien,
quando faltàran terceros,
con las aves me escrivieras,
con las aguas, y los vientos.
Ric. Con las aves? tienen lenguas.
Clav. Y los vientos? *Ric.* Tienen ecos.
Clav. Y con las aguas? *Ric.* Murmuran;
y aſsi, confuso, y suspenso,
leal al Rey mi señor,
y traydor à mis deseos;
viendo, señora, que eſtabas,
aun mas presente en mi pecho,
que en eſte hermoso Palacio,
en èl miraba tu espejo,
en èl gozaba tus ojos,
en èl lloraba mis miedos,
y en èl hablaba de mi,
haſta tanto, que los Cielos
bolvieſſen por nueſtro amor,
como en efecto lo han hecho.
Aur. Aqui no ay que responder.
Clav. Luego yo vencida quedo?
Aur. No digo tal, pero digo,
segun lo que deſto entiendo,
que entrambos teneis razon;
y aſsi, Clavela, sentencio,

que

que bolvais à vuestro amor
tan amantes, y contentos,
como al principio. *Clav.* Què dices?
Aur. Que os abraceis al momento.
Clav. Què es abrazar? oye aparte:
Vuestra Alteza, ſegun eſſo,
no ſe debe de acordar
de que la he dicho quiero::
Au. A si, à quien? *Clav.* A Segismundo.
Aur. A traydora! y aun por eſſo *ap.*
à Segismundo? es donayre.
Clav. Donayre estarme muriendo?
Aur. Es averte entretenido.
Clav. Fuè mucho entretenimiento.
Aur. Yá me has dicho lo que fuè,
mas esto ha de ſer, haz luego
lo que te mando. *Clav.* Es rigor.
Aur. Llega, Ricardo. *Ric.* Yá llego.
Clav. Es poſsible que esto quieras?
Aur. Pues què sabes tu si tengo
gusto de verte abrazada?
Ric. Ay, Clavela, ſabe el Cielo,
sabe el Cielo, dueño mio::
Aur. Dila, dila mucho de eſſo.
Ric. Que el recatarme de verme,
fuè mas amor, que desprecio.
Aur. Aora responde tu
alguna coſa. *Clav.* No puedo,
porque me está Segismundo
estos agravios riñendo.
Aur. Aora bien, oye, Ricardo,
para lograr tus intentos,
porque me ha compadecido,
el verte amante tan tierno,
importa el quedarte aqui;
que yo harè, que el Jardinero
en su casa te aposente.
Ric. Tanto favor? *Aur.* Poco es eſſo,
para lo que tu mereces.
Ric. Solo, señora merezco
ser tu vaſſallo. *Aur.* Pues mira,
que esto ha de ser; advirtiendo,
que no has de salir de noche
un punto de tu aposento,
porque à estas horas mi padre
suele verme de secreto,
y acaso:: *Ric.* Pues eſſo dices?
desde aqui me doy por preso.
Aur. Pues vete agora de aqui;
ayude amor mis intentos. *ap.*
Ric. Guarde el Cielo à V. Alteza:
à Dios, mi enojado dueño. *vase.*
Aur. Aora el engaño empieza.
Clav. Què te decìa eſſe necio?
Aur. Preguntabame, ſi acaso
nace tu desabrimiento
de querer en otra parte.
Clav. Y tu, què dixiste à eſſo?
Aur. Que era un necio en presumir
cosa contra tu respeto.
Clav. Cansanme tanto sus cosas,
que à saberlo te prometo,
que la verdad le dixera.
Aur. Què verdad, estàs sin seſſo?
Clav. La de amar à Segismundo.
Aur. Tèn amor, el arco quedo,
vete à la mano en las flechas
basta, amor, no tantos zelos.
Advierte, que si hasta aqui
he dado consentimiento
à tus locuras, ha sido
pensando que es paſſatiempo,
y modo de divertirte,
porque en sabiendo, ò creyendo,
que son veras, y no burlas
las q̄ has dicho, y las que has hecho
vive el Cielo, que yo misma,
sin aguardar à tus deudos::
Clav. Advierte:: *Aur.* No ay q̄ advertir,
Clavela, buelve en tu acuerdo;
mira quien éres, Clavela,
y con ojos mas atentos
considera, qué el réndirtè
à tan desigual emplèo,
es un error sin disculpa,
solo en las fabulas bueno.

Y asi, como tu señora,
y amiga, te mando, y ruego
que à Segismundo no hables:
prometeslo? *Clav.* Si prometo.
Aur. En fin, has dicho que si?
Clav. Si señora, mas supuesto,
que la falta que en èl hallas
no es su talle, ni su ingenio,
sino de desigual mio:
si acaso su nacimiento
fuera ilustre:: yá me entiendes.
Aur. Pues de quien ha de saberlo?
Clav. Del vulgo. *Aur.* No le conoce.
Clav. De los Grandes. *Aur.* Es pequeño.
Clav. De la fama. *Aur.* Es un salvage.
Clav. Del tiẽpo. *Aur.* Es perder el tiẽpo.
Clav. Del trato. *Aur.* Vive en un mõte.
Cla. De otros Reynos. *Aur.* Estàn lexos.
Clav. De la experiencia. *Aur.* Yá tarda.
Clav. De la verdad. *Aur.* Fuesse al Cielo.
Clav. De èl mismo. *Aur.* Será mentira;
y asi trata desde luego
de imaginar que esse hombre
para tu vista fuè un sueño,
para tu amor una sombra,
para tu esperanza un trueño,
para tu intento una idèa,
para tus voces un eco,
para tu gusto un engaño,
y para tu loco emplèo
una cosa que fuè nada;
porque à tener otro intento,
por vida del Rey mi padre,
que escriva al tuyo al momento,
dandole parte de todo,
para que en un Monasterio
acabes la vida à manos
de tus locos pensamientos.
Clav. Si Vuestra Alteza se enoja,
dirè yá que le aborrezco:
mas què importa que lo diga,
si dice el alma que miento?
Aur. Este es buen zelo Clavela,
Clav. Mas parece que son zelos. *ap.*
Aur. Què es lo que dixiste aora?
Clav. Que soy tuya, y te obedezco.
Aur. Para conservar mi gracia,
solo ay, Clavela, dos medios.
Clav. Yá lo espero. *Aur.* El amar
à Ricardo, es el primero,
y olvidar à Segismundo,
el segundo, y el mas cierto.
Clav. Dificiles son entrambos:
oy Segismundo te pierdo. *ap.*
Aur. Amor, bueno vá hasta aqui.
Clav. Denme paciẽcia los Cielos. *vanse.*

Sale Segismundo de gala, y Tomin de Lacayo gracioso.

Seg. Yá estamos en el Jardin.
Tom. Demonios son las mugeres:
es posible, que tu eres
Segismundo, y yo Tomin?
es posible, que es verdad
esto, que nos ha passado?
Seg. Solo el trage hemos mudado,
no, Tomin, la calidad.
Tom. Pues en mudando el vestido,
la calidad mudarèmos,
y con èl à ser vendrèmos
lo que sin èl no hemos sido;
porque yá el mundo no mira
al sèr, sino al parecer,
que el sèr noble, es el tener,
y lo demás es mentira.
Mas bolviendo à nuestro cuento,
què dice desta ventura?
Seg. Que es buena, mas no segura.
Tom. Por mi, yo estoy muy contento.
Seg. Es porque el peligro ignoras,
que tiene en el mundo el bien.
Tom. O què de cosas se vèn
en discurso de dos horas!
Tu eras ayer un salvage,
y oy me pareces un Rey;
yo anduve ayer tras un buey,
y oy el trage me hace page.

Ayer con sayuelo verde
era Celia Labradora,
y oy es Princesa, y señora,
sin que del monte se acuerde.
Ayer no era nada Gila,
y oy es dòn sin redencion,
que muchas se ván al dòn
por su pie, como à la pila.
Ayer vimos sin decoro
à Clavela de villana,
y oy es Deydad soberana,
llena de diamantes, y oro.
Y bien se ha visto por Dios
en lo que Gila ha traìdo;
quando vì tanto vestido,
para escoger solos dos,
vive Dios que me admirè;
y asi el primero que vì,
à buen ojo me vestì,
porque de experiencia sè,
que en aquesta triste vida,
qualquier cosa que le dèn
à un pobre le viene bien,
aunque no estè á su medida.

Seg. Siempre estás de buen humor.

Tom. Trato siempre de vivir,
y no me quiero morir.

Seg. Dichoso tu, que al amor
no sujetas el deseo,
y estás de noche, y de dia
con una eterna alegrìa;
y triste de aquel:: *Tom.* Yá vèo,
que quieres bien, mas tambien
vèo que querido eres.

Seg. De quien soy querido?

Tom. De quien quieres.

Seg. Pues dime, à quien quiero bien?

Tom. A Clavela. *Seg.* Necio estás.

Tom. A Clavela no? *Seg.* No digo,
mas divina garza sigo.

Tom. Tente, no me digas mas,
que en vèr que aquella muger
te ha regalado, y vestido,
crèo tu desdèn, y olvido;
que en materia de querer,
segun oy se usa el buen trato,
el dár, y el hacer favor,
es el atajo mejor
para hacer à un hombre ingrato;
No tienes mi condicion,
si Mari Sierra me diera,
à Mari Sierra quisiera;
mas dime con què intencion
(pues que tan diverso fin
de Clavela te divierte)
vienes esta noche à verte
con ella en este Jardin?

Seg. Por vèr si pudiesse vèr
la Aurora que me desvela.

Tom. Y si lo viene Clavela,
por tu desdicha à entender?

Seg. Yá estás necio, y desabrido;
hame de mandar matar?

Tom. Matar no, mas desnudar,
para cobrar su vestido,
trocando por tus desdenes
los favores en ultrages,
porque no has de llevar gajes
del oficio que no tienes:
mas ruido siento.

Salen Aurora, y Gila à una rexa.

Aur. Allì están.

Gila. La noche es tan cortesana,
que parece que ha entendido
tu amor, y de sombras pardas
ha cubierto las estrellas.

Aur. No aviendo luz en la sala,
imposible es conocernos;
llamales. *Gila.* Tomin?

Tom. Yá llaman.

Gila. Tèn cuidado con la voz.

Seg. Es Clavela? *Aur.* Es vuestra Esclava.

Tom. Es Gila? *Gila.* No.

Tom. Pues quien eres?

Gila. Dorotèa, que ocupada
queda Gila con su Alteza.

Tom. No importa, no importa nada,
que yo soy tan convenible,
que en teniendo toca, y saya,
con qualquiera me acomodo.
Gil. Es condicion estremada;
ha picaño! *Seg.* En fin, me viſtes
eſta tarde? *Aur.* Y no huvo dama
que no alabaſſe el despejo,
el brio, el talle, y la gala.
Seg. Y la Princesa, què dixo?
Aur. Lo que todas. *Seg.* Eſto baſta.
Aur. Quereis que hablèmos en ella?
porque no ha faltado en casa
quien diga que os mira bien.
Seg. Es muy grande la diſtancia.
Aur. No muy grande. *Seg.* Què mayor
si Clavela en confianza
de que piensa que soy noble
me tiene amor, buena traza, *ap.*
será fingirme con ella
villano, porque obligada
de su sangre, me desprecie,
y yo pueda con mas causa
ir prosiguiendo en mi amor.
Ay Clavela, y quantas ansias
me cueſtas! *Aur.* Què por mi vida?
Seg. Amarte tanto que el alma,
aun mentir no me consienta,
porque yo:: *Aur.* Què te acobarda?
Seg. De verguenza no lo digo,
mas quien ama, nunca engaña:
Yo, señora, yo Clavela,
nacì de padres:: *Aur.* Acaba.
Seg. Tan humildes:: *Aur.* Ay de mi!
Seg. Que una choza, y doce vacas
es su caudal, y un cayado
la divisa de sus armas:
mira si eſtoy con razon
triſte. *Aur.* Yo desesperada.
Pues còmo me dixo à mi
la Princesa, eſta mañana,
que una tarde le contaſte,
que eras en tierras eſtrañas
hermano de un Rey? *Seg.* Fuè gana
de entretenerla, y burlarla,
porque si bien la quisiera,
y como à ti la eſtimára,
hablarala claramente.
Aur. Eſto es peor, bien me trata
en mi ausencia Segismundo. *ap.*
Seg. Yá lo ha creido. *Aur.* La traza
mucho encubre por lo menos
de tu calidad la falta.
Seg. Como eſſo las galas pueden,
y aſsi los ojos engañan.
Pluguiera al Cielo, Clavela,
fuera mi ventura tanta,
que fuera lo que imaginas.
Aur. Y entonces à quien amáras,
à la Princesa, ò à mi?
Seg. Yo confieſſo, que es gallarda,
mas comparada contigo::
Aur. Solo aqueſto me faltaba.
Seg. No tiene que vèr por Dios.
Aur. Què eſto sufra? ay tal infamia!
Seg. Bien la engaño. *Aur.* Muerta soy!
Gil. En fin, que tanto te enfada
Gila? *Tom.* Es la misma fealdad:
para servir de tarasca
el dia del Sacramento,
juro à Dios que no la falta,
sino que la dèn de verde,
tanto, que si acaso paſſa
junto à mi, guardo el sombrero,
porque temo, que si alarga
el pescuezo, me lo lleve
de la primera boleada.
Y fuera de eſſo, tambien
tiene otras secretas faltas,
como un ojo mayor que otro,
y su poquito de sarna,
que ella llama salpullido,
y una cadera quebrada,
y un pie, vida perdurable,
que nunca jamás se acaba,
que tiene trecientos puntos,

aunque se calce apretado.
La nariz corba, y ancha,
yá no le cabe en la cara,
segun se ha desparramado.
Gil. Esta es falta? *Tom.* Còmo falta?
un huevo como un puño
puede embocar por las barras,
y sin tocar en los haros.
Gil. Escarmentad en mi Damas,
que todos hacen lo mismo
quando con otras se hallan.
Mas vive Dios, de un vergante,
que antes que passe mañana
me aveis de pagar la burla.

Sale Clavela.

Clav. Què mal con amor descansa
quien ha perdido en un dia
vida, gusto, y esperanza!
A quexarme del rigor
con que su Alteza me trata,
vengo à estas flores: claveles,
azucenas, y retamas,
si la Princesa baxàre
à pisar vuestra esmeralda,
à beber de vuestro aljofar,
y à competir vuestro nacar,
reñid, reñid su crueldad,
culpad, culpad su mudanza,
bolved, bolved por mi honor.

Sale Ricardo.

Ric. Aunque su Alteza me manda
no salir de mi aposento,
estando en èl, una dama
vì baxar àzia el Jardin,
que me pareciò en la traza
à Clavela, y asi vengo,
aunque aventure la gracia
de Aurora, à saber si es ella.
Seg. Un hombre parece que habla,
y no muy lexos de aqui.
Aur. Hombre? mucho me espanta;
Ricardo será sin duda.
Gil. Bien hace lo que le manda.
Seg. Hombre digo. *Aur.* Pues tomad
por si es alguno de casa,
esta llave, y salid luego;
muerta voy! *Seg.* Clavela, aguarda:
y si no es de casa el hombre
será bien que yo me vaya,
y èl se quede? *Aur.* Bien será,
si à ti no te importa nada.
Seg. No puede sèr galán suyo?
Aur. Mas con aquesto me abrasa:
de Clavela es, pero no mio,
que mira cosa mas alta.
Seg. Mas alta? quien por mi vida?
Aur. A la Princesa. *Seg.* Ha ingrata!
Tom. En la nuca nos ha dado.
Seg. A su Alteza? *Aur.* Què te espãtas?
no es muger como las otras?
Seg. Si, pero nace su fama
con otras obligaciones.
Un bolcàn llevo en el alma.
Aur. Parece que lo ha sentido,
Gil. No lo vès en las palabras?
Aur. Asi, asi sepa de zelos,
y muera como me mata.
Gil. A Dios señor derretido.
Tom. A Dios señora picaña.
Aur. A Dios Segismundo. *Seg.* A Dios.
Aur. O què de penas me aguardan!

Vanse Aurora, y Gila.

Tom. Señor, què dices? *Seg.* Que tengo
de reconocerlo, aparta,
que con zelos declarados,
no ay, Tomin, razon que valga.
Ric. Un hombre àzia mi se viene,
quien será? brava desgracia!
si es el Rey, que como dixo
la Princesa, à visitarla
suele venir las mas noches?
perdido soy si me halla;
sin esperarla me voy.
Seg. Quien es, bolviò las espaldas.
Tom. Pues bolvamoslas nosotros.
Seg. Como bolver, si con alas

cor-

corriesse, le he de alcanzar.
Clav. Gente parece que habla
allì delante; quien es?
Tom. Quien es? notable palabra
quien vuessamerced quisiere,
Sacristan, Duende, ò Fantasma,
Conde, Duque, Galopin;
Escudero, Guarda-dama,
Animal, Hombre, Muger,
Dueña, Mondonga, Criada,
Fregona, Dama, Menina,
Perro, Papagayo, Enana,
y quanto fuere mi gusto,
aqui gloria, y despues gracia.
Buelve Ricardo, y Segismundo.
Ric. Vive Dios que me ha alcanzado.
Clav. Por aqui siento pisadas
tambien, què puede ser esto?
Tom. Todos como trasgos andan.
Ric. Sin duda que no es el Rey,
que en sus años, y en sus canas
no caben tan fuertes brios.
Yá es fuerza sacar la espada.
Seg. Quiẽ es? *Ri.* Un hõbre. *Se.* No mas?
Ric. Si, mas lo demás se calla,
porque los nobles de noche
no saben como se llaman.
Seg. Verdades fueron mis zelos:
pues diràslo à cuchilladas.
Ric. Para todo me hallarás.
Tom. Yá se embisten, yá se cascan.
Valgame San Babiles.
Clav. Tan turbada, y assustada
me tiene el temor, que apenas
puedo formar las palabras:
Alberto, Lucinda, amigos.
Tom. Hortelanos, y Hortelanas.
Ric. Cansado estoy. *Seg.* Di quien eres.
Dentro.
Aur. Ha de mi gente, y mi guarda,
traycion en Palacio, presto
sacad luces, sacad hachas.
Ric. Perdido soy si es Aurora.
Tom. Señor, la Princesa baxa.
Seg. Esso es lo que yo deseo.
Sale Aurora, y criados con hachas.
Aur. Què es esto, en Palacio espadas?
Reconocedlos à todos,
y si con loca arrogancia
alguno callàre el nombre,
matadle sin otra causa.
Tom. Què es callar? yo soy Tomin,
mireme muy bien la cara,
y espulgueme las facciones.
Ric. Yo soy Ricardo. *Aur.* Levanta.
Ric. q̃ estãdo:: *Aur.* Bien me obedeces.
Seg. Gentil persona. *Aur.* Gallarda.
Seg. Yá estoy zeloso de veras,
ella sin duda le ama.
Aur. Y tu quien eres? *Seg.* Un pobre
vergonzante de esperanza.
Aur. Quita la capa del rostro.
Tom. Ha poco que tiene capa,
y quiere darse un hartazgo.
Seg. No es menester fuerza tanta,
para quien no se defiende,
y rendido à vuestras plantas
ofrece sin resistencia
la vida, el cuello, y las armas.
Clav. No es aqueste Segismundo?
Aur. Tu te atreves en mi casa
à tan grandes demasìas?
Seg. Señora: : :
Aur. Con quien hablabas?
di la verdad. *Seg.* Con Clavela,
y aquel Cavallero::: *Aur.* Basta.
Clav. Conmigo? què és lo que dices?
Aur. Tan cerca, Clavela, estabas?
Clav. Si señora, porque acaso:::
Aur. La disculpa está extremada,
quando èl mismo lo confiessa.
Clav. Pues q̃ importa si èl se engaña?
Aur. Y engañome yo tambien?
Ric. Y yo que en aquella quadra
te vi, què hablabas con èl?
Clav. Tu viste que yo le hablaba?

Aur. Yo no sè de quien aprendes
tantas cosas tan libianas?
no será de mi à lo menos,
mejorado estás de galas.
Seg. Clavela? *Aur.* Tambien Clavela?
Tom. Es bonissima Christiana,
y ocupase en obras pias.
Clav. Yo Tomin? *Tom.* No sino el alva,
su merced nos ha fardado.
Clav. Advierte:: *Au.* No hables palabra,
que tambien dán las mugeres
à los galanes. *Ric.* Ha ingrata!
Clav. Aquesto es bolverme loca.
Aur. Bien me ha salido la traza,
vete à tu quarto, Clavela.
Clav. Sin causa estás enojada.
Aur. No temas. *Clav.* Yá lo procuro.
Buelve à mirar à Segismundo.
Aur. Buelves? *Clav.* A vèr si gustabas
que te acompañasse. *Aur.* Vete,
vete, que yá sè la causa.
Clav. Perdoneme V. Alteza.
Aur. Como al momento te vayas,
y lleves los ojos quedos,
que parecen, segun andan,
que dexan alguna cosa
escondida entre las ramas.
Tu Ricardo, yá me entiendes,
haz mejor lo que te mandan,
y vete tambien aora.
Ric. Si harè, mas à la mañana,
con tu licencia sabrè,
para bolver por mi fama,
quien es este Cavallero,
que con Clavela me agravia.
Aur. Mientras yo no te avisàre,
no trates de mas venganza,
que vèr, oìr, y callar.
Ric. Mal, Clavela, mi amor pagas. *vase.*
Tom. Aora entramos nosotros.
Aur. Tu Segismũdo:: *Seg.* Què mãdas?
Aur. Dale luego à Cloreano
la espada. *Seg.* Esta es mi espada.
Aur. Llevad aora à los dos
à la Torre del Alcazar.
Tom. A los dos? *Clav.* No repliqueis:
venid. *Seg.* Y el hombre que estaba
aguardando en el Jardin,
no le prendes, y desarmas?
Aur. Esse tiene mas disculpa.
Seg. Por què, si es una la causa?
Aur. Porque es tan fino galán,
que en sola una parte ama,
y habla de su dama bien
en ausencia de su dama.
Seg. No te entiendo. *Aur.* Pues yo si.
Tom. Agarrado voy sin causa.
Aur. Necia me tienen mis zelos.
Seg. Muerto me llevan mis ansias.

JORNADA TERCERA.

Salen Segismundo, y Tomin de presos.
Tom. Aunque la prision duràra
un siglo, no se me diera
nada por Dios. *Seg.* Esso fuera
si Aurora nos visitára,
mas sin ella no ay placer.
Tom. Comiendo como comemos,
no ay, señor, que hacer estremos.
Seg. Todo tu fin es comer.
Tom. Es el contento mayor,
sì juro à Dios, y à esta Cruz.
Seg. Quien tiene gusto sin luz?
Tom. Quien come à escuras, señor;
denme de comer à mi,
y echenme en una cisterna,
sin torcida, ni linterna;
fuera de que sobra aqui
la luz. *Seg.* Luz faltando Aurora
Tom. Como yo no estaba ducho
en comer poco, ni mucho
desto que nos dàn aora,
sino en comer un tassajo,
que era mi polla, y mi olla,
almorzar una cebolla,
ò su virrey, que es el ajo,

y en lugar de palominos,
ù de qual ensaladilla,
à la noche una morcilla,
ò un gigote de pepinos.
Y aora miro delante
tanto plato diferente,
tanto capon penitente,
tanta tortada flamante.
Y un vinazo, en cuya fragua
sale una vela encendida,
tan soltera, que en su vida
tuvo que hacer con el agua:
No trato ſino de henchir,
como ſi fuera almohada,
el arca desmantelada.
Seg. Què tal llegues à decir?
Tom. Señor, en qualquier eſtado
la ocasion hace al ladron,
y es muy grande la ocaſion,
que la Princesa me ha dado.
Seg. Tambien me la ha dado à mi,
y no por eſſo soy loco.
Tom. Tu, señor, eres un poco
de alfañique. *Seg.* Còmo aſsi?
Tom. Pues hombre, que aviendo vino,
que es cada gota una vida,
vá à pedir agua cocida,
y bebe como un pollino,
què puede sèr en el mundo?
Seg. El agua es mas natural
para la salud. *Tom.* No ay tal,
ni puede sèr, Segismundo.
Seg. Como no, he viſto yo
hombre robuſto, y valiente,
que con agua solamente,
cien años, y mas viviò.
Tom. Antes, segun eſſa cuenta,
se advierte su desatino,
porque ſi bebiera vino,
viviera ciento y cinquenta.
Seg. Tomin, trata de otra cosa,
ò dexame solo à mi.
Tom. Vaya de Aurora. *Seg.* Eſſo ſi,
que es materia mas guſtosa;
què hará aora? *Tom.* Què sè yo?
aunque pues yá son las diez,
y ella caida de la tèz,
pareceme, digo yo,
que eſtará puesta la paſſa.
Seg. Pues es Aurora muger,
que artificio ha menester
dentro, ni fuera de casa?
Tom. Eſto es uso en la hermosura.
Seg. Eſſo será en las morenas.
Tom. Y en las que son azucenas.
Seg. Pues por què, si su blancura
de afeyte no neceſsita?
Tom. Porque dicen al prenderse,
que es floxedad no ponerse,
siquiera una lechecita.
Seg. Aurora es Angel, Tomin,
aunque parece muger;
ſi tu la vieras ayer
quando baxaba al Jardin?
Tom. Vendrìa de oposicion,
como el Alva hermosa, y bella.
Seg. Vino, Tomin, como ella,
que es la mayor perfeccion.
Llegò gallarda à las flores,
quando yá el Sol en su ocaso
daba el penultimo paſſo,
y de diversas colores
un ramillete hacer quiso,
y al acabar de juntar
con mosqueta el azahar,
el clavèl con el narciso,
no sè que golpes de enojos
le vino que diò à las rosas,
mil lagrimas amorosas,
pues puso un lienzo à los ojos.
Y à vista de los sentidos
baxò en liquido esquadron
una blanca proceſsion
de aljofares derretidos.
Cuyo humor elado, y bello,
pudiera, Tomin, servirla

de

de candida gargantilla,
si se quedaba en el cuello.
Tom. Si el amor es gran Poeta,
oy debes echar el resto,
porque la ocasion te ha puesto
un Soneto de à paleta.
Seg. Bien has dicho, porque al punto,
retratando lo que vì,
este Soneto escrivì.
Tom. Yo callo como un difunto.
Seg. Cortando flores el Aurora estaba,
cō tanta embidia de la dulce herida,
que la que no cortaba, por vencida
se daba de las otras que cortaba.
Mas viendo q̄ era Aurora, y q́ lloraba,
las flores que guardaban su venida,
estrañaron, ahora, no la vida,
pues cada qual bebiò lo que bastaba.
A un lienzo entōces enjugar mādaba
de su llanto las perlas successivas,
q̄ fuego esconden en la nieve blanda.
Mas yo le dixe; asi mil años vivas,
q̄ las dès à las flores, y no à la olanda,
que para amortajarse estā muy vivas.
Tom. Lindo Soneto por Dios.
Sale Aurora, y Gila.
Aur. Mi curiosidad me ha muerto.
Tom. Pero la puerta han abierto,
y vienen dos para dos.
Aur. Bien puedes Gila creer,
que vengo loca de amor.
Gil. Pide consejo à tu honor,
y sabrás lo que has de hacer. (ma,
Au. Honor, yo tēgo amor, mira tu fa-
libre nacì, yo soy tu centinela.
Segismundo es tu igual? será cautela.
El me lo dixo à mi? miēte quien ama.
Es muy galàn? su proceder le infama:
siētome arder, à tu respeto apela, (la,
à mi me ha dicho amores, y à Clave-
pues, q̄ ha sido Clavela? quès su dama:
q. he de hacer? no mirarle: cosa fuerte!
mas importa su honor: y si le adoro?
desterrarle de ti mi llanto advierte:
Llora tu Alteza? mi desdicha lloro;
escoge, pues, escogete la muerte,
por no dár que decir à mi decoro.
Tom. No llegas? *Seg.* Yá lo procuro.
Tom. Parece que te suspendes.
Seg. Un rostro hermoso, Tomin,
no sè què deydad se tiene,
que enmucede à quien le mira.
Tom. No la has hablado otras veces?
Seg. Hablèla como villana,
vestida rusticamente;
pero aora es otra cosa,
temeroso llego: dème
V. Alteza:: *Aur.* Levantad.
Tom. Y à mi bastan los juanetes
de los dos breves baules.
Gil. Mal podrá tenerlos breves,
quien calza trecientos puntos.
Tom. Còmo trecientos, ni aun siete,
ni seis, ni cinco, ni quatro,
ni tres digo, y quien dixere
lo contrario mentirá.
Gil. Despues te dirè quien miente.
Seg. Quando los presos, señora,
le vèn la cara à los Reyes,
segura tienen la vida.
Aur. Como tan cerca mi muerte. *ap.*
Rebentando estoy, ay Cielo!
por decirle claramente,
que es un traydor, un villano,
un descortès, y un aleve.
Pero en todo caso es bien,
aunque me abrase, y me queme,
dissimular, y reirme,
que no es nuevo en las mugeres,
de mi opinion, y mi sangre,
hacer, quando mas padecen,
donayre de lo que lloran,
y risa de lo que sienten.
Sufrid, corazon, sufrid.
Dices bien, porque yá tienes
libertad, bien puedes irte,

vete, Segismundo, vete,
adonde jamás me veas,
que para esso solamente
te está guardando un cavallo,
que olló la yerva de Betis,
y con èl dos mil escudos,
para que à tu padre lleves,
por si acaso su caudal
tan pobre, y tan corto fuere,
que no aya passado nunca
de una choza, y doce bueyes.
Seg. Yo estimo el favor, señora,
si bien confiesso, què viene
disfrazado con razones
mas pesadas que corteses.
Y assi, para responder,
quisiera que me advirtiesse
tambien vuestra Alteza el modo,
(si de aquesto no se ofende)
que he de tener en hablarla,
y pagar tantas mercedes;
quiero decir, si ha de ser
como amante, ò delinquente,
como Principe, ò villano.
Aur. Hablame como quien eres.
Seg. Será como Rey, y amante.
Aur. Para què, si en todo mientes?
Seg. Que niegues mi calidad,
viendome de toscas pieles
vestido, y solo en un monte
no me espanto, que en fin eres
muger, y no me conoces;
pero què tambien me niegues
q̃ te quiero:: *Aur.* Habla mas baxo,
que pensará quien lo oyere
que tienes razon. *Seg.* Pues di,
tu que piensas que la tienes,
en què te fundas aora,
despues de lances tan fuertes,
para negar que te adoro?
Pero si acaso por verte
querida de aquel galàn,
que encubiertamente suele
hablarte por el Jardin,
de quererme te arrepientes,
para què buscas rodèos
sino decir llanamente:
hombre, yo te quise bien,
mas soy muger, y cansème;
quiero bien en otra parte,
dexame querer, y vete,
que te tengo por estorvo;
pero quando tal hiciesses,
consuelome, que en el Monte
puesto que flores silvestres,
puesto que vulgares flores
ay muchas, aunque te pese,
que te escucharon decirme,
que eran mias muchas veces,
y culparàn tu rigor,
no, señora, mis desdenes.
Què dirá quando lo sepa
aquel risco, en cuyo Orizonte
amaneciste una tarde,
bañado en roxos claveles?
Què dirá aquel arroyuelo
de la plata de una fuente,
hijo, y nieto de un peñasco;
que al Mar corre donde pierde
el nombre con que naciò,
siendo al pisar su corriente,
crystalina mariposa,
pues en sus crystales muere?
Què dirán alamos tantos,
de cuyas cortezas verdes
hice papèl, y escrivì
para que eternos viviessen
juntos mi nombre, y el tuyo?
Buelve por Dios, buelve, buelve,
à aquel primero cuidado;
cessen los enojos, cessen,
cessen los zelos, mi Aurora,
mi Aurora, y mi dueño siempre.
Quando no por mi, siquiera
porque Ruyseñores, fuentes;
ayres, riscos, peñas, montes,
flo-

flores, alamos, y nieves
no te acusen de mudable;
pero podrás responderme,
que amaste, no como Belio,
y qne no quieres, ni debes
cumplir, Princesa de Albania,
lo que villana, prometes.
y mas siendo yo villano.
Pero aqueste inconveniente,
es achaque, y no disculpa,
y para que le confiesses,
yo irè à la Corte, y sabrá
tu padre, que te merece
mi amor, en quanto à la sangre,
y que soy no solamente
hermano del Rey de Grecia,
sino el Rey, à quien compete
la Corona, aunque oy la goza
mi hermano tiranamente;
y entonces verás:: *Aur.* Aguarda,
aguarda, que me enloquecen
tantos engaños à un tiempo,
y es impossible creerte.
Tu hermano de un Rey? tu Rey,
à quien mi Reyno compete?
Tu mi amante, tu mi esposo;
tu servirme, tu quererme,
sabiendo yo lo contrario
de tu boca? *Seg.* No te alteres:
yo he dicho tal en mi vida?
Aur. Mas con negarlo me ofendes.
Seg. Yo he dicho que no te quiero?
Aur. Tu has dicho q̄ no me quieres,
porque si bien me quisieras,
hablarasme claramente,
y dexarasme turbado:
Señora, mi bien, advierte,
verguenza tengo de hablarte,
mas quien ama, nunca miente.
Yo soy de padres humildes
(perdona, si es ofenderte)
nacidos, mis armas son
un cayado, y mis doseles
de una choza mal vestida
cubren desnudas paredes.
Pluguiera à Dios, que yo fuera
ilustre, como tu entiendes,
que tu fueras en el mundo,
dueño mio solamente,
q̄ aunque Aurora es mui gallarda,
y se prende lindamente,
no tiene que vèr contigo.
Seg. Yo señora? *Aur.* Desta suerte
se conoce, Segismundo,
si un hombre quiere, ò no quiere,
porque quien engaños trata
no quiere, sino aborrece.
Seg. Quanto le dixe à Clavela
sabe Aurora. *Tom.* Mas que tiene
familiar esta muger.
Aur. Y assi, para no ponerte
en ocasion, que ofendida
de tus engaños me vengue,
vete luego de Palacio,
donde de mi no te acuerdes,
porque yá que tus delitos
son tales, que no se pueden,
aunque graves, y pesados,
castigar publicamente:
por vida del Rey mi padre,
que quando menos lo pienses
haga quitarte la vida,
porque ay en Palacio muertes,
que pueden executarse,
sin verdugo, ni cordeles. *vase.*
Seg. Aguarda, señora, aguarda,
que si à Clavela: mas fuesse;
pero yo la seguirè,
aunque la vida me cueste. *vase.*
Gil. Tiene razon mi señora.
Tom. Razon teneis las mugeres.
Gil. Pues aora falto yo.
Tom. Tu por lo menos, no puedes
tener quexa de mi amor.
Gila. No por cierto.
Tom. No te acerques

tan-

tanto aunque no tengas quexa,
que por lo que sucediere,
quiere estár algo apartado.
Gil. En fin, señor alcahuete.
Tom. De los buenos es honrarme.
Gil. Que si me dieran de verde,
fuera tarasca. *Tom.* Jesus,
en aquella casa ay duendes,
obra tenèmos cortada
para mas de quatro meses.
Gila. Pues còmo traydor, y tengo
sarna? *Tom.* Gila, no la mientes.
Gil. Yo un ojo mayor que otro?
Tom. Como el ojo fuere.
Gil. Yo calzo trecientos puntos?
Tom. Esso al errador compete.
Gil. Yo boca desparramada?
yo una cadera en falsete?
Tom. Pues yo què tengo que vèr
con tus males, ò tus bienes?
Gil. Què tienes que vèr, picaño?
Tom. De aquesta vez arremete;
Gila, Gila, si ofendida
de mi voluntad te sientes,
dá voces como señora,
llamame perjuro, aleve.
Pide à los Cielos venganza,
di aquesso de plegue, plegue,
echa verbos de essa boca,
hàz todo lo que quisieres,
como estèn los zepos quedos,
sin pellizcos, ni cachetes,
que esto de manifactura
es verguenza de la Pleve,
no de Palacio. *Gila.* Pues yo
no he de hacer essos papeles?
villano, yo tengo zelos,
y los vengo desta suerte.
Tom. Jesus què descompostura,
parece que se enfurece,
que me mata, que me ahoga,
que me estruja, que me hiende.
A Segismundo, à señor,

Sale Segismundo.

Seg. Que escucharme no quisiesse,
con darme el amor sus alas.
Gila. Dexolo por venir gente,
para mañana. *Seg.* Què es esto?
Tom. Con linda flema te vienes;
què ha de ser? averme muerto
essa muger, essa sierpe,
no tengo cosa con cosa,
sin mas causa que saberse
quanto dixo à Dorotèa,
Seg. Esso mismo me sucede
con Aurora, y me ha costado.
Tom. No cuesta lo que no duele.
Mas dime, còmo han podido
saber aquellas mugeres
lo que passò en el Jardin?
Seg. Bien claro dexa entenderse,
que Clavela lo avrá dicho
por vanidad, ò deleyte.
Tom. Es la verdad, ò chismosa!

Sale Clavela, y Dorotèa.

Clav. Que à Segismundo destierre
Aurora tan sin razon!
Dor. Ella dice que se entiende.
Tom. Ellas vienen, dicho, y hecho.
Clav. Señor. *Tom.* Lindos entremeses.
Seg. Clavela. *Clav.* Clavela solo
quando te pierdo, y te pierdes?
Què tienes, por vida mia,
que mirar à las paredes
en presencia de la dama,
es no tenerla presente?
Si es el enojo conmigo,
yá vengo à satisfacerte.
Seg. Pues di, què satisfacion
puede aver equivalente
al disgusto que me has dado?
Clav. Còmo disgusto? *Seg.* No pienses
verme en tu vida. *Clav.* Què dices?
Seg. Que no porque yo estuviesse
tan galàn aquella noche
contigo, que te dixesse

mi mal es de la Princesa,
quizà por estár ausente,
era bien que à la mañana,
muy libre, y muy necia fuesses
à contarselo? *Clav.* Què noche?
Seg. La que al pie de los Laureles
te hablè por las zelosias.
Tom. Y es de muy ruines mugeres
andar en cuentos. *Clav.* Escucha.
Dor. Parece que loco vienes,
ò almorzado, que es lo mismo.
Clav. Pues què quieres? *Seg.* q̃ me dexes.
Clav. Què sientes? *Seg.* Morir de amor.
Clav. Què dudas? *Seg.* q̃ no me quieres.
Clav. Què esperas? *Seg.* Un desengaño.
Clav. De quien? *Seg.* De mi solamente.
Clav. Para què? *Seg.* Para que sepan::
Clav. Què? *Seg.* Que desciẽdo de Reyes,
y que he de ser Rey de Grecia,
si el Cielo me favorece.
Tom. Yo os cogerè socarrona. *vase.*
Dor. Entrambos vienẽ de un temple.
Clav. Ay quimeras tan estrañas!
Aurora me reprehende,
porque busco à Segismundo,
y que yo la llevo à verle.
Ricardo por otra parte,
porque mas me desespere,
dice que me viò con èl,
Tomin me dá parabienes
del vestido, Segismundo,
en loco furor se enciende,
porque dice que yo dixe
solo por descomponerle,
lo que, ni supe, ni oì.
Aurora me ha dicho siempre
que es villano, y èl aora
con que es Rey se desvanece.
Y yo confusa, y dudosa,
hasta que mi dicha ordene,
que salga à luz el mysterio
de tan varios pareceres,
vengo à imaginar que yo
soy la loca solamente,
pues no entiendo lo que dice,
ni à mi debo de entenderme.

Salen Aurora, y Gila.

Aur. Fuesse Segismundo? *Gil.* Si,
mas pienso que fuè à la Corte.
Aur. Difunta estoy; ay de mi!
Gil. Tu cordura te reporte.
Aur. Què fuè? que le perdì.
Gil. Por divertir tu disgusto,
Lauro, Dorotèa, y Finèa
cantan. *Aur.* Ay amor injusto!
como cosa triste sea,
cantad lo que os diere gusto. *canta.*
Music. Tambien estoy con mi mal,
despues que perdì mi bien,
que el mal me parece bien,
y el bien me parece mal.
Aur. Dices bien, porque soy yo
despues que bien mi bien perdì,
quien mas mal conmigo estoy,
pues yo sola soy en mi,
quien mas pesares me doy.
Yo soy de mi amor fiscal,
yo tengo mi bien, y mal,
y yo mi opinion engaño,
tanto apetezco mi daño,
tan bien estoy con el mal.
Quien pierde, ay Dios! lo q̃ quiere
solo con morir recibe
alivio, porque se infiere,
que solo este rato vive
en que imagina que muere,
y assi muere. Muerte vèn,
porque yo muera tambien,
y porque en mal tan esquivo
aun no quisiera estár vivo
despues que perdì mi bien.
Siempre el enfermo se inclina
à lo que le está peor,
pues bien el mal imagina,
y agua pide su calor,
siendo el agua su ruina.

Enfermè de querer bien,
y aunque conozco tambien
que el querer me ha de hacer mal,
tan otra me tiene el mal,
que el mal me parece bien.
Como me ha faltado el gusto,
y anda rebuelta la casa,
lo injusto tengo por justo,
lo que me enfria me abrasa,
y al gusto llamo disgusto.
Atribuyo à bien el mal,
es mi dolor mi caudal,
juzgo à favor el desdèn,
que el mal me parece bien,
y el bien me parece mal.
No canteis mas por oy, q̄ mi tristeza
no consiente placer.

Sale Clavela. Deme tu Alteza albricias.
Aur. Pues de què? *Clav.* De que ha venido
tu padre à verte. *Aur.* En fuerte tiempo ha sido,
A recibirle voy, paciencia enojos,
que tiempo avrá para llorar los ojos.

Sale el Rey, Roberto, Lucindo, y Otavio.

Rob. Aqui su Alteza está. *Aur.* Señor. *Rey.* Aurora,
parece que estais triste; pues aora
que vengo yo en persona à visitaros,
y à daros parabienes de casaros,
estais con poco gusto? *Aur.* No os espante,
que mal guarda secretos el semblante,
que el verme sola, presa, y retirada.
Rey. Pues yá lo estareis, que estais casada.
Aur. No lo digo por tanto. *Rey.* Yá está hecho.
Aur. Hecho señor? *Rey.* Y yo muy satisfecho.
Reyna de Grecia sois. *Gil.* De Grecia dice?
Rey. Estais contenta yá? *Aur.* Suerte feliz!
Si lo que dice Segismundo es cierto.
Rey. Con causa os alegrais, porque os advierto,
que es vuestro esposo el mas galán del mundo.
Aur. Quien es el Rey de Grecia? *Rey.* Segismundo.
Aur. Sin duda hablò à mi padre: ay tal ventura!
Gil. El Cielo se doliò de tu hermosura.
Aur. Y vendrá presto el Rey? *Rey.* Y aun ha venido.
Aur. Segismundo es el Rey, verdad ha sido.
Rey. Porque aun en retrato vuestro aficionado,
sin mas embaxador que su cuidado,
vino èl proprio en persona. *Aur.* Gran fineza!
Rey. Milagros hija son de tu belleza.
Dile, Roberto, que entre. *Aur.* Entre en buen hora
à vèr un Alma, que su nombre adora.

Entra el hermano de Segismundo, que es el Infante de Grecia.

Rob.. Aquesta es la Princesa. *Inf.* Hermosa dama,

mayor es su belleza que su fama.
Aur. Mas ay Dios! què es aquesto?
Rey. Què te ha dado?
Aur. Soñado fuè mi bien. *Rey.* Còmo soñado?
Inf. Yo soy, señora, el venturoso amante
del publicado cielo que en vos miro.
Aur. Tirò al blanco el amor, mas errò el tiro;
apenas puedo despegar los labios.
Rey. No abrazas à tu esposo? *Aur.* Ay mas agravios?
Si señor, si señor, mas el recato,
Ay falso Segismundo, ay hombre ingrato?
Inf. Vitoria por amor, suya es la palma.
Aur. Què importa abrazos, quando vàn sin alma,
que es lo mas que el amor estima, y precia!
Toda de yelo soy. *Sale Ricardo.*
Ric. El Rey de Grecia
pide licencia para hablarte. *Ric.* Còmo?
Inf. El Rey, siendo yo el Rey? *Rey.* Aqui ay engaño.
Aur. Ay mayor confusion! *Gila.* Sucesso estraño!
Inf. Mi hermano es este. *Entra Segismundo.*
Seg. Vuestros pies invictos
à Segismundo dad. *Ric.* Alzad del suelo.
Aur. Piadoso amor à tu clemencia apelo.
Rey. Y al Rey de Grecia vè à besar la mano.
Seg. Quien es el Rey de Grecia? *Inf.* Quien, tu hermano.
Seg. Tu estabas en Albania? *Inf.* No me has visto?
Tom. Dos yemas tiene un huevo vive Christo.
Seg. No es reynar, el reynar por tyranìa.
Aur. Yá buelvo à respirar, ay prenda mia!
Rey. En fin, quien es el Rey? *Inf.* Quien tus pies besa,
y esposo viene à ser de la Princesa.
Aur. Còmo es posible yá con tal sucesso?
Seg. Ay mucho aora que decir en esso.
Inf. Què puede aver aqui? *Seg.* Quien es el Rey aora,
como Juez de esta causa, que Aurora
me escuche mi justicia. *Inf.* Què justicia?
Seg. La que tengo à pesar de tu malicia,
y juntamente de mi oculta historia
la relacion, la suma, y la memoria.
Inf. No es esso para aqui. *Rey.* Para aqui es todo
lo que fuere verdad. *Seg.* Pues oye el modo,
que ha tenido en quitarme la Corona,
aunque de Rey legitimo blasona.

Rey. Yá te escucho. *Inf.* Que tal mi honor consienta!
Aur. Siendo hermano de un Rey, yo estoy contenta.

Seg. Mi hermano, y yo Rey invicto,
y bellissima Princesa,
que como el Ave de Aravia,
vivais edades eternas.
Mi hermano, y yo somos hijos
de Segismundo, que en Grecia
fuè el Octavo de este nombre,
sin que de los dos se pueda
saber qual naciò primero,
porque saliendo la Reyna
(q̄ estaba en cinta de entrambos)
una tarde à las florestas,
que con racimos de aljofar
las salpica el Euro, ò riega;
la diò el parto, sin tener
mas testigos que la yerva,
más arrimo que el de un arbol,
ni mas favor que sus quexas.
Vino à dár en sangre embueltos
dos Infantes à la arena,
que somos los dos: Aqui
nuestra emulacion empieza.
Dividiòse el Reyno en vandos,
y viendo la diferencia
de pareceres, por ser
uso antiguo de la tierra,
que se llame Segismundo
el Principe que la hereda,
à entrambos un mismo nombre,
aunque no una misma estrella,
nos dieron, hasta que el Cielo
el secreto descubriera.
Viendonos, pues, el Senado
yá con brios, que qualquiera
lo pudiera governar
en guerra, ò en paz, ordena,
que se dè el Cetro por votos:
Y en fin, por mi modestia
solicito con callar,
ò su agrado, ò su conciencia,
me dieron el Cetro à mi.
Mas mi hermano con cautela,
que yá empezaba sobervio
à dár de su embidia muestras
convocò algunos rebeldes,
y anulando la primera
eleccion, al Pueblo dice,
que para quitar sospechas
de intereses, y passiones,
traten que la suerte sea
quien dè el Reyno al más dichoso,
ò al que mejor lo merezca.
Dexèmos en este estado
del Reyno la competencia,
y vamos à Nise, à quien
por influencias de estrellas,
como los peces al agua,
como las flores la tierra,
y como el viento las aves,
adoraban mis potencias,
porque era Nise su centro,
su luz, su gloria, y su esfera.
Supo mi hermano que yo
solicitaba esta empressa,
y solo por molestarme
con fingidas apariencias,
empezò à galantearla
publicamente, à quien ella
viendose amar (ay de mi!)
de dos que qualquiera espera
ser su Principe, responde,
que de quien la hiciere Reyna
será esposa, sea quien fuere;
(quien tal de su amor creyera!)
sin duda que se enojò
el amor de aquesta ofensa,
si es ofensa aventurar
el gusto por la grandeza,
pues dentro de pocos dias
se sintiò tan mal dispuesta,
que puso en cuidado à quantos
adorabamos sus prendas.

Fuesse aumentando el achaque
con porfia tan grossera,
que convirtiò poco à poco,
los claveles en violetas.
Y en efecto, de un desmayo
vassalla, pues no le dexa,
ni sentir, ni respirar,
muda, torpe, elada, y yerta,
pidiò sepulchro à sus deúdos,
y lagrimas à las piedras.
Pensando, pues, que avia dado
la respiracion postrera,
la enterraron, què ignorancia!
sabiendo por cosa cierta,
que era mi vida su vida,
ò por lo menos la media,
y que pues yo estaba vivo,
no debia de ser muerta.
Es costumbre introducida
de Grecia, que à las doncellas
en el dia de su muerte,
las vistan, como si fueran
à una fiesta, ò à una boda;
(quien viò galas, en tragedias!)
y assi los padres de Nise,
de joyas, piedras, y telas;
de manera la adornaron,
que à un hombre, por cuya cuenta
acaso entonces corrìa
el cuidado de la Iglesia,
puso ambiciosa codicia
de quitarla parte de ellas.
Y assi en mitad de la noche,
con una luz baxa, y entra
por la Iglesia à la Capilla,
à tiempo que mi terneza
me traìa como loco,
dando à la Iglesia mil bueltas,
que quien la perla no puede,
con la caxa se contenta.
Allego al Templo lloroso,
y el postigo toco apenas,
quando para recibirme
se parte sin resistencia,
que la piedra del ladron,
le divirtiò de manera,
que se olvidò de cerrarle;
mas viendo alzada la piedra
de la bobeda, confuso,
por una angosta escalera,
hasta el centro baxo, donde
la misma muerte se hospeda,
y en un nicho miro (ay Cielos!)
y junto con ella
al hombre que he referido,
à quien yo de la primera
estocada dì la muerte,
por la injuria, ò por la ofensa
que à Nise, y al Cielo hacìa,
à sus padres, y à la Iglesia;
ò lo que mas cierto fuè,
si à buena luz se contempla,
porque vì que la tocaba,
que era mi amor de manera,
que pienso que tuve zelos
aun con tenerla por muerta.
Admirado del fracaso,
con vista, y con alma atenta,
la miro despues à tiempo,
que del parasismo buelta.
Nise empieza à estremecer,
cosa con que ahora tiembla
el alma de imaginarlo,
viendo en un palmo de tierra,
muerto à un hombre q̃ està vivo;
viva la que yace muerta.
Con ansias de muerte aqueste,
con rayos de vida aquella,
èl rebolcando en su sangre,
ella articulando quexas.
Y en efecto, en un instante,
la fortuna tan rebuelta,
que quien no lo espera vive,
y muere quien no lo espera.
Dudo al principio, y confuso;
pero el amor que me alienta

en lugar de retirarme,
mas à su bulto me acerca.
Y tomandola las manos,
viendo que entre sì se quexa,
apelo al pulso, del qual,
aunque dèbil, y sin fuerzas,
me informò que tiene vida,
y luego en sus brazos puesto,
hasta su casa la llevo,
sobre su hermosa azucena,
tantas lagrimas llorando
de placer, y gusto llenas,
que la escuso que en su casa
hiciessen la diligencia
comun de rociarle el rostro,
porque à mis ojos atenta,
bebiò el agua que bastò,
para que en su sèr bolviera.
Con lagrimas, finalmente,
con amores, con ternezas,
puedo decir que la dì
nuevo sèr, y vida nueva,
que aunque estaba, al parecer,
muerta la candida vela,
como la luz de mi vida
llegò à la suya tan cerca,
con el humo que quedò
pudo bolver à encenderla.
Mejorò Nise, y viviò,
viviò Nise: quien dixera,
que no me hiciera su esposo,
por satisfacion siquiera,
con una mano, y un si,
tanto linage de deudas.
Pero mintiò mi esperanza,
y mintieron sus finezas,
porque aunque saliò la suerte
en mi favor, la sobervia
de mi hermano, el Reyno todo
con sangre, y armas altera,
y à pesar de la razon
pone sobre su cabeza
la Corona que era mia;
y porque el vulgo no oyera
mis quexas, mandò prenderme:
triste del Reyno, y la tierra,
donde al que se quexa quieren
castigar porque se quexa.
Llorò Nise à los principios
de agradecida, ò de tierna,
mas oyò al Rey, y cansòse,
porque como las orejas,
que son los ojos del alma,
tienen la puerta de cera,
y son fuego las palabras
de un Rey, à pocas respuestas
ablandò la cera el fuego,
y el alma rindiò la puerta.
Casòse, casòse Nise,
con condicion que me dieran
libertad, como si el daño
en la prision estuviera.
Casòse en fin, si bien supe
despues por cosa muy cierta,
que la repudiò mi hermano,
cansado de su belleza,
porqué nunca dura mas
lo que se goza por tema.
Salì al campo, dì mil voces,
y aunque sentì mis ofensas,
mas cuerdo que vengativo,
por no verle, y por no verla,
à los montes, à los campos,
à los riscos, á las peñas,
à los prados, à las fuentes.
à los yermos, y à las selvas
me voy, de la Corte huyo:
llego à Albania; pero en ella
subo al monte, vivo en monte;
visto pieles, dexo sedas;
miento afectos, busco olvidos;
calzo abarcas, trato fieras;
rindo brutos, siembro flores;
bebo arroyos, como yervas;
hago versos, miro libros;
passo historias, toco ciencias,

y eſtando, ay Dios! una tarde
yo recogido en mi cueba,
oì una voz, salgo al monte,
miro al Sol, hallo à Clavela,
doyla favor, buelve à verme,
entretengome con ella;
vine con Celia una tarde,
enamorème de Celia,
ſiendo Celia Labradora
la que es Aurora, y Princesa.
Digola mi penſamiento:
oyele atenta, y contenta:
hablo à Clavela una noche,
y para que me aborrezca,
digola que soy villano,
y que la Princesa es fea.
Hablanse las dos despues,
cuentaselo poco cuerda,
hallo un hombre en el Jardin,
que dicen que la feſteja.
Siento, callo, dudo, muero,
y ella sorda, ingrata, y fiera,
sin Dios, sin ley, sin razon,
de su tierra me deſtierra.
Eſto es lo menos que paſſo,
diga lo demás su Alteza.
Aur. Loca de contento eſtoy,
animo esperanzas muertas.
Lo demás es, que yo soy
quien en nombre de Clavela
te hablè eſſa noche, y Ricardo
la causa de eſſa pendencia.
Lo demás es, que te quiero,
que soy tuya, aunque no seas
mas que solo Segismundo,
miralo por experiencia.
Diga lo demás mi padre.

Dale la mano.

Seg. Què responde vueſtra Alteza?
Rey. Si à lo hecho no ay remedio,
que os caseis en hora bueña.
Diga lo demás tu hermano.
Inf. Estando las bodas hechas,
digo que à entrambos os doy
mil veces la en hora buena.
Ric. Clavela, ſiempre fui tuyo.
Clav. Amor, yo pude ser Reyna,
mas à lo hecho, el remedio,
es solo tener paciencia.
Tom. Los dos tambien, claro eſtá
ſin enojos, ſin pendencias.
Gila. No digas mas, tuya soy.
Tom. Y aqui acaba la Comedia.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca
en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.